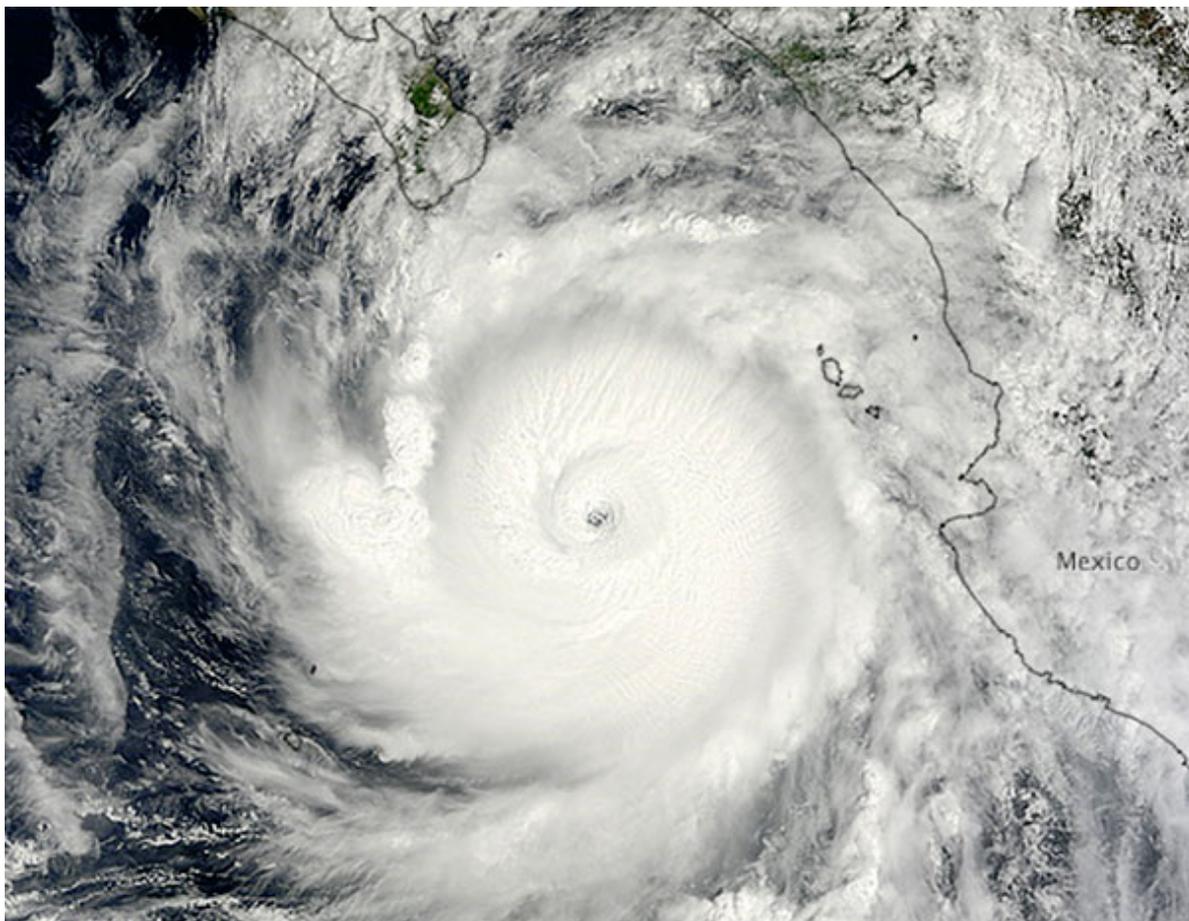


“Anotaciones sobre Odile” o cómo hacer la poesía del presente y lo concreto



FOTOS: Internet.

Colaboración Especial

Por Gabriel Rovira

La Paz, Baja California Sur (BCS). Un suceso extraordinario siempre deja hondas huellas sociales que inevitablemente termina convirtiéndose en signos y objetos artísticos, que hacen lo posible, en la pobreza del lenguaje, por transmitir

una experiencia viva, y ser su digna memoria. Así es el libro de poemas que dejó como efecto el **huracán Odile** en 2014, el meteoro que todos sufrimos, y el que removi6 particularmente el coraz6n de **Ram6n Cuellar M6rquez: Anotaciones sobre Odile**.

Apenas lo abrimos y este libro nos sorprende, en un acto de moderna iconoclastia, cuando adorna la primera p6gina con un ep6grafe, como ahora parece obligado, tomado directamente de la *Wikipedia*, la fuente popular del conocimiento milenarista.

Porque este hurac6n en particular fue uno que pudimos vivir juntos como comunidad casi todo el tiempo, mientras hubo electricidad o bater6as, en directo desde los lugares de los hechos, e interactuando por Internet, lo cual ya lo hace en s6 un fen6meno cultural interesante.

Para acercarnos a su experiencia, supongo, **Ram6n Cuellar M6rquez** escoge la forma de la segunda persona, instala la funci6n apelativa y le habla al hurac6n de *t6*, y lo humaniza en hiperb6lica prosopopeya. Y a trav6s de esa perspectiva malabarista que mantiene casi todo el poema, lo increpa, le recuerda sus or6genes, sus culpas, su mundana historia, su relaci6n con los viejos, sagrados, escatol6gicos recuerdos de su m6s serio precedente, el **hurac6n Lisa** de 1976.

Sigue la cr6nica –porque este poema es una cr6nica, muy personal, muy l6rica, pero una cr6nica–, sumando los temas que los habitantes de la media pen6nsula le6amos con ojos incr6dulos desde el tel6fono, desde los medios, desde la calle, de boca en boca; la fuerza de la noche, la oscuridad del viento, las piedras aullando entre las olas, los destrozos del d6a siguiente, las carencias, los saqueos, la ira y el miedo, pero tambi6n el amor repentino y la solidaridad, todo eso est6 ah6 con nombres datos y fechas, poes6a hecha historia, o viceversa.



Y no hay de qué sorprenderse porque la poesía se origina en **Homero** como una crónica de batallas, en verso para ser recordadas mejor.

*A todos nos conmueve oír hablar de algo que vivimos hace poco y en eso apoya su eficacia emocional este poema, en la fuerza del recuerdo inmediato y en el miedo, y por lo tanto en la oportunidad y el riesgo artístico de lo cercano. **Cuéllar Márquez** valida en el libro la noción de poesía coyuntural, de respuesta o de emergencia, así la llamaban en los ochenta poetas como **Benedetti: Letras de emergencia**, como en las canciones políticas, como en los corridos. Lo cual no es poco, porque requiere de valor y compromiso con la realidad presente. Y el riesgo está en que la experiencia pasa sin digerir, tal cual, sin filtros en toda su brutalidad de experiencia verdadera, concreta, basta, burda, incluso ridícula o cursi como es la vida real... pero en verso, para ser mejor recordada. Y es nuestra opinión que este pequeño volumen, de largos versos y largo aliento, hace su homenaje*

al presente concreto con mucha dignidad.

El final del poema propone una tregua en el caos de esta guerra verbal contra el fenómeno natural. Una tregua también en el huracán cotidiano de la violencia, del narco, de la pestilente política, y del tsunami mental del Internet que nos separa irremediabilmente de los otros. Es esa su forma de aliviar y exorcizar los fantasmas de los recuerdos: una paradoja que los hace perdurables en el registro memorioso del verso. Esos largos versos que eternizan el espanto que se quiere expulsar del cuerpo social.

¿Cómo se juzga un poema que nos habla del miedo presente, que inevitablemente nos conmueve, ya nada más que por la fuerza del recuerdo? Yo no puedo, estoy conmovido. Afortunadamente, **Ramón Cuéllar Márquez** posee una habilidad estética poco usual en su imaginación y su lenguaje, misma que seguramente será reconocida también por un conmovido porvenir.

